



PROGRESO INDEFINIDO Y DESARROLLO ECONOMICO EN EL SIGLO XIX



Durante el siglo XIX tanto en Europa como en América surge la idea del progreso indefinido, la cual consistió en considerar al ser humano caminando constantemente en una dirección definida y deseable, la cual no se detiene nunca. Esta idea afectó todo aspecto de la vida social, generando grandes cambios que propiciaron un avance rápido en la economía mundial, los cuales buscaban obtener beneficios inmediatos sin preocuparse de las consecuencias futuras, ya que se pensaba que el progreso nunca terminaría.



Progreso indefinido y revolución industrial

La idea de progreso indefinido llevó a un desarrollo industrial acelerado. Los adelantos tecnológicos y descubrimientos científicos ayudaron a la instalación de grandes industrias en las principales ciudades europeas, acelerando la producción y el desarrollo económico de las principales metrópolis. A su vez, la revolución industrial llevó a innovaciones tecnológicas en comunicaciones o medios de transportes, como el ferrocarril, barco de vapor, automóviles, o dirigibles. Hasta 1870 la principal energía utilizada para esta industria fue el carbón, lo que impulsó una extracción masiva de este mineral



Contradicciones del progreso

El progreso indefinido y la revolución industrial conllevaron una serie de consecuencias negativas para la sociedad, El constante uso de energías contaminantes llevaron a que en las principales ciudades industriales se generara una constante nube contaminante nunca antes vista, ciudades como Londres o Paris fueron pintadas de gris producto de la contaminación ambiental.

Por otro lado, en las fábricas no solo trabajaban hombres y mujeres, sino que se contrataban a niños generando una explotación infantil.

Chile en la economía mundial

La idea de progreso indefinido llevó a la naciente economía de Chile posindependencia a insertarse en la economía internacional a partir de la explotación de materias primas y una dependencia económica.

Los primeros años de la vida republicana se enmarcaron dentro de dos ciclos económicos basados en la explotación de los recursos naturales que eran mayormente demandados dentro del mercado internacional. El primer ciclo económico se llevo a cabo gracias a la demanda de trigo producida por la fiebre del oro en California y Australia. Esta demanda fomento el desarrollo de la agricultura y la economía hacendal, en donde se desarrollaron relaciones sociales y económicas propias, basadas en el control de la tierra.

Con el fin de la explotación del oro se termina el primer ciclo económico, dando paso a un segundo ciclo basado en la explotación de minerales como el salitre y el carbón. Esta producción traslado la mano de obra a los centros mineros, naciendo un nuevo impulso para la agricultura, la cual se encargó de alimentar a estos nuevos trabajadores instalados en el norte del país.

Para generar una economía competitiva, el Estado implanto distintas políticas económicas, como el proteccionismo, el cual consistió en aumentar los impuestos para productos provenientes desde el extranjero con el fin de potenciar la compra de productos nacionales; o el librecambismo, propuesto por liberales y basándose en la idea de progreso indefinido, propuso que el Estado no debía intervenir en la economía.

Bajo el librecambismo se desarrolla el auge salitrero, por lo que el Estado no interviene en la producción del mineral, y se enriquece gracias al cobro de impuestos y tasas arancelarias, lo que permite aumentar el area fiscal e invertir en la modernización del Estado, basada en la construcción de una línea férrea que uniera los principales centros extractivos con los puertos del país, con el fin de agilizar el transporte de las materias primas, y con esto de la economía.

